

Núm.º 63.

DIARIO DE BADAJOZ

DEL SABADO 4 DE MARZO DE 1809.

San Casimiro Confesor.

Sevilla 21 de Febrero,

Una desconfianza, que ademas de tener mucho de cobarde, toca ya en insidiosa, y que á los que la extienden los hace sospechosos ante el tribunal de la nacion por desleales ó traidores, ha andado susurrando en estos dias que la heroica Zaragoza se habia ya entregado á nuestros enemigos. Sabian sin duda los que esparcian esta voz quantos son los esfuerzos que Bonaparte emplea para rendir el baluarte de la libertad española. No pudiendo este devorador de pueblos sufrir oposicion á sus mandatos, y temiendo el efecto que debe hacer en Europa el exemplo de una Ciudad que se atreve á despreciarlos, á desecho de quatro mil hombres que á cañonazos se los intiman; ha relevado á Moncey, demasiado lento para su impaciencia, y dado al Mariscal Lannes la órden precisa de rendir al instante la plaza á toda costa, y añadir este sangriento trofeo á los que adornan su usurpado trono. El nuevo Aquiles no ha sido mas feliz que sus antecesores: precipitados los batallones franceses por la fácil brecha que quando quieren abren en la tapia que ciñe á Zaragoza, encuentran en las calles con los fieros Aragoneses, nunca mas se

Ayuntamiento de Madrid

gueros ni mas animosos que quando tienen mas cerca á sus contrarios. Allí no vale ni la pericia, ni la experiencia, ni la astucia, ni la intriga: el esfuerzo y el arrojo solos han de decidir la victoria, y el arrojo y el esfuerzo la declaran á favor de los Zaragozanos, que sacrificando en las calles millares de franceses, hacen retirarse á los demas ignominiosamente á sus trincheras. Nuevo prodigio en la historia de la guerra, que desconcierta á esos guerreros feroces, creidos poco ha terror del mundo: el déspota impaciente se agita sobre su solio, y acomulando legiones sobre legiones, poniendo á la prueba á todos sus Mariscales, manda absolutamente que Zaragoza se rinda, ¡y Zaragoza está en pie!

¡Oh, cómo debe inflamar este grande exemplo á los Españoles, y cuánta confianza darles en su valor! Ellos deben saber que á pesar de los reveses que han sufrido, estan siendo la maravilla y la expectation del universo. Nueve meses van ya desde que los cañonazos del dos de Mayo dieron en Madrid la señal de una guerra tan justa, como necesaria: solos en el continente, aislados, divididos, sin soldados, sin fortalezas, sin recursos, osaron declararla á la Potencia mas poderosa de Europa, ensoberbecida con quince años de combates y de victorias. Ningun estado hasta ahora ha resistido por tanto tiempo al favorito de Marte, que se alababa de acabar las guerras con una batalla sola. Muchas son ya las que se han dado en los campos españoles: con diverso éxito, es verdad, porque no en todas partes hemos tenido en igual grado la destreza y la fortuna, que el ánimo y la justicia; pero ninguna, por desgraciada que haya sido, ha podido amortiguar nuestro ardor, ni destruir nuestra esperanza. ¿Quántos son los desertores españoles que los franceses cuentan en sus ejércitos? ¿Cuál es la ciudad que despues de una victoria les ha ido á rendir espontáneamente la obediencia? ¿Cuál en fin el pueblo que despues que le abandonan, se mantiene en comunicacion con ellos? Crece el odio con el peligro, y como el oro en el fuego, nuestra virtud y constancia se acrisolan y fortalecen en la desgracia.

Así mientras que las ciudades se ven convertidas en talleres de guerra, mientras los ejércitos que se creían destruidos, renacen á la vida y á la confianza, y cien escuadrones nuevos, formados á fuerza de infatigable actividad y sacrificios, acuden de todas partes á reforzarlos, Zaragoza se ostenta como un emporio de esfuerzo incontrastable, y llama hácia sí el interés y admiración universal. No es esta Ciudad, no, de aquellas que se hacen entregar por un decreto. ¡Zaragoza entregarse! No lo esperen los traidores, ni lo digan los cobardes. Podrá ser tomada, sí, porque no es inconquistable; pero será sepultándose vencidos y vencedores debaxo de los escombros sangrientos de sus casas abrasadas, y de sus templos desechos. ¡*Antes muertos que franceses!* este es el grito que resuena por aquel glorioso recinto: grito que no fué oído ni en Mantua, ni en Magdebourg, ni en Danzik, ni en las demás plazas decantadas, cuyos baluartes se rendían quando Napoleón lo mandaba: grito que aumentado con los golpes tremendos que los Aragoneses dan en sus contrarios, se dilata á lo lejos con admiración y envidia por los ámbitos de Europa.

¡*Antes muertos que franceses!* Que se oigan estos ecos en todos los términos de España con el mismo ardor, con igual vehemencia: que la lección que nos da Zaragoza sea una lección de victoria. Los sucesos nos lo dicen y nos lo anuncian: ¿No hemos visto á los franceses ceder en donde quiera que se les ha hecho frente con valor? ¿No hemos visto á estos vándidos, que trafican del terror que inspiran, creerse medio vencidos quando encuentran con pechos intrépidos que no los temen? ¡Gloria, pues, á la nueva Numancia, puesta por el Señor de los destinos en el piélago de la degradación moderna, como un escollo en la mar, para burlar la ira turbulenta de los tiranos, y ser modelo de valentía y magnanimidad á los pueblos!

Padajoz 4 de Marzo.

Real orden comunicada á esta Suprema Junta.

Excmo. S.ñer: la Junta Suprema Gubernativa del Reyno con la prevision y seguridad que deben dirigir sus medidas, ha tenido á bien mandar que si los enemigos llegan á penetrar en esa Provincia, cede V. E. y dicte las providencias y órdenes mas prontas y expeditas para que se retiren los ganados, viveres y armas, y tambien las preciosidades que haya en los pueblos, en especial las de las iglesias, y quantos efectos convenga salvar. De Real orden lo participo á V. E. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Real Alcazar de Sevilla 18 de Febrero de 1809. = Martin de Garay. = Excmo. Sr. Presidente y Junta de la Provincia de Extremadura,

Continúan los donativos en la villa de Cáceres.

<i>Por una vez.</i>	<i>Mensuales.</i>
<i>Rs. vn.</i>	<i>Rs. vn. trigo.</i>

	<u>1004 0.</u>	<u>13922. 75.</u>
Rafael Sayago.	10. . .	8.
Pablo de la Paz.		20.
Genaro Lara.	10.	
Antonio Paredes.	160. . .	40.
Don Pablo Villa.		45.
Don Miguel Diaz Roman.		60.
Pedro Alba.	20.	
Don Antonio Gonzalez.	14.	

100614. 14 95. 75.

Se continuarán.

CON SUPERIOR PERMISO.

Ayuntamiento de Madrid